

Animales Heridos

De Mariano Rochman

PARTE 1

Cecilia: El regreso del prodigio de la familia.

Román: Hola Cecilia.

Cecilia: Joder, no te quedes ahí parado y dame un abrazo.

Román: *(Algo incómodo)* Gracias por recibirme aquí.

Cecilia: ¿Y dónde te ibas a quedar, eh?

Román: Bueno, podría haber ido a un hotel.

Cecilia: Mejor te quedas aquí, créeme, como en casa en ningún sitio.

Román: Bueno, te lo agradezco de verdad.

Cecilia: Te voy a pedir que cuando te quites tu abrigo, te quites también el formalismo, por favor, no puedo soportarlo.

Román: Lo voy a intentar. Ha pasado tiempo... y mi trabajo, me vuelve cada vez más formal.

Cecilia: Sí, es verdad, tienes razón, ha pasado mucho tiempo...

Román: Sí.

(pausa)

Cecilia: ¿Quieres beber algo? Ponte lo que quieras. Mira. tienes de todo, aquí hay bebidas como si fuese un bar; mamá seguía comprando después de que muriera tu padre; supongo que a ella eso le servía...

(Pausa)

Cecilia: La echo tanto de menos, ¿sabes?

Román: Necesitas tiempo, estás atravesando un duelo, no ha pasado un año aún.

Cecilia: Puedo enumerar una lista de cosas que no se curan con el paso del tiempo.

Román: ¿Cecilia quieres hablar de eso?

Cecilia: No, no soy tu paciente. Déjalo.

Román: ¿Segura?

Cecilia: No, pero tema cerrado.

Román: Cómo quieras.

Cecilia: He pensado que el mejor sitio para que atiendas es, aquí, en el salón.

(Pausa)

Cecilia: Es una técnica vuestra, ¿no?

Román: ¿El qué?

Cecilia: Eso de poner la responsabilidad en el otro. En la conversación, digo.

Román: No sé a que te refieres.

Cecilia: Sí me dices “¿quieres HABLAR de eso?” Me pones todo el peso de la responsabilidad a mi. Distinto sería que me dijese “¿quieres que HABLEMOS de eso?” ahí sería responsabilidad de los dos.

Román: La verdad es que no es ninguna técnica.

Cecilia: Esta bien, déjalo, tema cerrado; lo importante es que estás aquí de nuevo y que hace mucho que tú y yo no compartimos tiempo juntos ¿y quieres que te diga la verdad?

Román: Sí tú quieres.

Cecilia: Joder, otra vez...

Román: ¿El qué?

Cecilia: Me dejas la responsabilidad a mi. “Sí tú quieres...” Di algo motivador, que ilusione, di, “Si, dime toda la verdad”

Román: Vale, dila.

Cecilia: No puedes, eh.

Román: ¿Vas a decirla o no? Cecilia acabo de llegar y mira todo lo que me dices.

Cecilia: Está bien, está bien, no te presiono, no te sientas presionado. La verdad es que me moría de ganas de verte y cuando me dijiste que ibas a venir, después de tanto tiempo, me hizo muchísima ilusión. Esa es la verdad; ya está, te la dije.

(Silencio)

Román: A mi también me hace mucha ilusión verte.

Cecilia: La casa no es muy grande, ya sabes, pero es cómoda. Te he preparado lo que era el estudio de tu padre para que duermas ahí, seguro que vas a estar cómodo.

Román: Ah, pensaba que dormiría en la que era mi habitación.

Cecilia: Ya, lo que pasa que he montado mi estudio ahí, hay mucha más luz solar, lo siento.

Román: Da igual, hace años que ya no era mi habitación.

Cecilia: Si hace 9 años, 5 meses y 23 días. Así que el que se fue de Sevilla, perdió su silla.

Román: Llevas la cuenta, Cecilia.

Cecilia: ¡...Ay no me hagas de Freud te lo pido por favor! ¿No decías tú que cada cual hace lo que puede? ¿O era, no todos hacen lo que quieren?

Román: Es lo mismo. No poder hacer lo que quieres, te lleva a hacer lo que puedes.

Cecilia: Salvo que puedas y no quieras.

Román: Ahí estaríamos hablando de deseo y no de posibilidad.

Cecilia: Querer es poder.

Román: No.

Cecilia: Vale, dejémoslo, tema cerrado.

(Pausa)